

ARTÍCULOS

EL TIEMPO, ESPACIO, LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA

*Georgina CALDERÓN ARAGÓN***
*Boris BERENZON GORN****

No hay tiempo¹

Ya no hay tiempo
Pero, ¿alguna vez hubo tiempo?
La ilusión de la vida por delante,
se conjuga con el verbo
de la vida por detrás.
Y todo transcurrir no es más que un punto,
quizá un punto extensible
o el revés de ese punto,
porque el tiempo es puntual.
Un punto que a veces se desliza levemente,
como una gota de asombro de la luz
o un inesperado corpúsculo de sombra,
tan sólo para justificar algo parecido a un nivel
en el barómetro casi fijo
que mide la presión imposible de la vida.
O tal vez simplemente
la presión diagonal de lo imposible.

Abstract

The social research is submerged in a terrible crisis of development because it is immersed in the solipsism that the present world-wide structure

* Este artículo se inserta dentro del proyecto de investigación internacional interdisciplinario *EspacioTiempo* (IPGH).

** Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

*** Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Roberto Juarroz, *Poesía vertical Antología esencial*, Emecé, 2001.

has imposed to economy, the culture and the academy in general, of all that the proposal of a different way to conceive the time and the space is fresh air to revitalize the disciplines that sink in the abysses of the aim of history and the geographer, the inmovilidad of the nihilism and the comfort of the neopositivism and the posmodernity.

Resumen

La investigación social está sumergida en una terrible crisis de desarrollo debido a que se encuentra inmersa en el solipsismo que la actual estructura mundial ha impuesto a la economía, la cultura y la academia en general, de allí que la propuesta de una manera distinta de concebir el tiempo y el espacio sea aire fresco para revitalizar las disciplinas que se hundían en los abismos del fin de la historia y la geografía, la inmovilidad del nihilismo y la comodidad del neopositivismo y la posmodernidad.

A manera de presentación

Con frecuencia, las propuestas teóricas metodológicas en torno al tiempo y al espacio se ha realizado a través de fuentes a partir de las cuales se obtienen datos que pretenden ser la verdad en la que se sustenta el discurso² histórico y geográfico, verdad que siempre es imaginaria, aquella en que los filósofos y los físicos no superaban la tentación de referirse a un universo, cosmos o totalidad que integra la naturaleza conocida con la completamente ignorada. En general a esta última se le atribuyen las mismas características del mundo cercano y se supone un origen común íntegro. Pero esa verdad como tal no existe. Los científicos sociales coincidimos con los físicos actuales desde otros ángulos, en la teoría de la relatividad que abandona el concepto de sustancia: un trozo de materia no es algo que subsiste invariable en el tiempo y el espacio, está formada por partículas-sucesos, cada suceso existe por un instante en el espacio-tiempo y conforma la historia de la partícula ya que nos movemos en un mundo epistemológico de horizontes más amplios retomado los aportes del principio de la incertidumbre,³ tal como lo planteó en sus inicios Albert Einstein y después Kurt Gödel⁴ y hoy

² Ver *Diccionario del análisis del discurso*, Bajo la dirección de Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, pp. 179-188.

³ Ver Carlos Pereda, *Razón e incertidumbre*, p. 141.

⁴ Ver Shahen Hacyan, *Física y Metafísica del Espacio y el Tiempo. La filosofía en el laboratorio*. "En un ensayo filosófico que escribió con motivo del septuagésimo aniversario

sigue siendo uno de los temas más discutidos entre los físicos; no obstante, si se llegara a construir una teoría, la experiencia nos ha demostrado que existen otras fronteras de la naturaleza que no pueden ser estudiadas con una teoría de los fenómenos microscópicos, Esta frontera deberá ser explorada por las generaciones de científicos de este milenio. Es más, el propio Gödel, llegó a plantear el dilema de que o bien podemos interpretar el espacio-tiempo como constantes invariables pero, debido a las relaciones de incertidumbre, al precio de abandonar las explicaciones deterministas, o bien podemos conservar tales explicaciones, pero a cambio de renunciar a la posibilidad de interpretar las alteraciones de la teoría del tiempo y el espacio como si se refirieran a individuos y a procesos localizados en el espacio y en el tiempo.⁵ Sin embargo, sobre esto es necesario hacer algunas precisiones importantes. En primer lugar, la afirmación de que las relaciones de incertidumbre expresan las incertidumbres generadas por las interacciones entre los objetos medidos y los instrumentos de medición y de que por tanto no puede mantenerse la distinción clásica entre espectador y espectado en el mundo impalpable, invisible, suele presentarse como prueba de las relaciones de incertidumbre, en lugar de lo que es: una conclusión de tales relaciones. Por otro lado, estas mismas relaciones ponen límites al conocimiento.

Desde la perspectiva de los fenómenos fundamentales que existen en la naturaleza, el gran reto estará asociado a la posibilidad de trascender la permanencia por la incertidumbre para reconstruir el pasado ya sea para explicarlo o para interpretarlo. De aquí la importancia de poner en la práctica la investigación indisciplinaria del tiempo y el espacio desde todas sus perspectivas, principalmente los métodos cuantitativos y cualitativos de las ciencias sociales, pero abiertos a todas las propuestas de investigación del conocimiento humano.

Las fuentes y los datos no se sujetan en una única posibilidad de lectura e interpretación,⁶ sino que éstos se codifican y decodifican dependiendo de quién y cómo los descifra. En el proceso de indagación se parte del princi-

de Einstein, Gödel retoma la idea de Kant de que el tiempo no es más que una forma de percepción. En particular, argumenta que la teoría de la relatividad elimina la noción de un tiempo absoluto y el concepto de simultaneidad, lo cual, para Gödel, es una evidencia de que el tiempo no tiene una realidad objetiva”, p. 195.

⁵ *Ibidem*, pp. 198-199.

⁶ Para concluir con Hans-Georg Gadamer que no existe ni la verdad, ni el método. “El ideal de la ilustración histórica al que se adhiere Dilthey se rebelase como una ilusión, entonces toda la prehistoria de la hermenéutica esbozada por el tendría que adquirir también un significado muy distinto; su giro hacia la conciencia histórica no sería ya su liberación respecto a las ataduras del dogma sino un cambio de su esencia. Ver Hans-Georg Gadamer: *Verdad y Método I*, capítulo VI.

pio de que no existen datos independientes del lenguaje teórico que los posibilite. Lo que significa, por un lado, que en el episodio de acercarse a un núcleo definido de fuentes con las cuales se pretende *reconstruir* un pasado, una de las tareas específicas del trabajo histórico y geográfico, implica de una u otra manera, acercarse al lenguaje desde el cual pudo ser construida la fuente y su eficacia con el dato que queremos extraer, pues estos, finalmente, no son algo dado sino construido socialmente. Y por el otro lado el científico social deberá estar consciente de que su propia visión y lenguaje, su propia visión epistemológica y ontológica inciden drásticamente en la interpretación y reconstrucción del proceso espacio-temporal.

Un acercamiento a las diversas posibilidades de reconstruir el pasado surge de la pregunta ¿qué tipo de fuentes necesitamos para reconstruir los procesos sociales que cristalizan en el espacio? para explicar ¿qué tipo de pasado? De aquí la importancia de la praxis. La selección de fuentes para la investigación histórica y geográfica, convida en primer término a determinar el tipo de lenguaje mediante el cual se ofrecen los datos, y más aún cuando una característica de la investigación social es la distancia cultural y simbólica que separa al que produce la fuente de quien la lee, lo cual exige un esfuerzo para analizar lo que es relatado. Toda fuente, es producida dentro de un juego de reglas en las cuales se integra el sujeto en su proceso de socialización.

Asimismo los requerimientos de la actual forma de llevar a cabo la investigación geográfica e histórica, exigen que el humanista recurra no sólo a las fuentes con las que tradicionalmente se ha reconstruido el pasado, sino que también contemple dentro de sus expectativas aquellas que ha abierto la llamada revolución del documento, ante el documento-monumento, que se generó con la introducción de nuevas tendencias de la teoría social a partir de la década de los setenta. A continuación nos atrevemos a sugerir algunos elementos para la discusión para los cambios de la investigación del tiempo y el espacio para Identificar las principales dificultades teóricas que encierra el problema de la *fuentes* y el *dato*, así como su empleo en algunas corrientes teóricas para determinar el cómo se ha alimentado el debate sobre la verdad el tiempo y el espacio. Así como analizar los diferentes tipos de *fuentes* que al tomarlas como textos culturales le permiten al investigador ampliar el panorama de la reconstrucción, explicación e interpretación.

La investigación social está sumergida en una terrible crisis de impulso de nuevas propuestas debido a que se encuentra inmersa en el solipsismo que la actual estructura mundial ha impuesto a la economía, la cultura y la academia en general, de allí que la propuesta de una manera distinta de concebir el tiempo y el espacio sea aire fresco para revitalizar las disciplinas

que se hundían en los abismos del fin de la historia y la geografía, la inmovilidad del nihilismo y la comodidad del neopositivismo y la posmodernidad.⁷

El tiempo y el espacio están irremediamente en estrecha unión y constituyen una sola dimensión dice Wallerstein;⁸ ya que la ciencia social como tal, inventada entre 1850 y 1914, ha implicado interpretaciones limitadas del *TiempoEspacio* dando énfasis, de un modo u otro al *TiempoEspacio* eterno que corresponde a la vieja división de ciencias nomotéticas entre las que están la economía, la sociología y la ciencia política; y el *TiempoEspacio* de episodios geopolíticos antes clasificadas como ideográficas que incluye a la historia, la antropología y los estudios orientales.

La Geografía explica, jamás alcanzó completamente la preeminencia de las seis disciplinas mencionadas toda vez que tuvo un gran impulso durante la exploración europea hacia el mundo no europeo y también estaba interesada en el mundo occidental, lo cual la hacía coincidir con las disciplinas consideradas ideográficas. Pero la geografía también estaba orientada hacia el ambiente natural, traslapándose con las ciencias naturales y era, por lo tanto, arrastrada hacia la epistemología nomotética en donde también se situaban otras ciencias sociales. Se cruzó no sólo a través de las divisiones sociales disciplinarias que estaban emergiendo sino también con las ciencias naturales.

Tratar de abarcar lo ideográfico y lo nomotético no sólo entre las distintas disciplinas sociales, sino también con las naturales ocasionó que muchos científicos sociales caracterizaran a la geografía como una disciplina excepcional, o sea como una ciencia que servía de puente o hacía la síntesis entre las ciencias sociales y las naturales.

Excepcionalismo criticado desde mediados del siglo XX por Fred Schaefer en su libro *Excepcionalismo en Geografía* en donde plantea que “es absurdo mantener que los geógrafos se distinguen entre los científicos debido a la integración que realizan de fenómenos heterogéneos. La geografía no tiene nada de extraordinario en este sentido. Puede incluso suponerse que esta noción es una pervivencia del tiempo en que no existían las ciencias sociales y las ciencias naturales estaban poco desarrolladas, y en que

⁷ Ver Tzvetan Todorov, *El nuevo desorden mundial. Reflexiones de un europeo* Océano, Barcelona, 2003, pp. 80-93.

⁸ Ver Wallerstein, Immanuel, “El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social” en: Berenzon Boris y Georgina Calderón (coord.), *Coordenadas Sociales. Más allá del tiempo y el espacio*, 2005.

esfuerzos tan pintorescos y enciclopédicos como la historia natural y la cosmología ocupaban aún un lugar”.⁹

El prestigio que Hettner imprimió a la pretensión excepcionalista es lo que según Schaefer permitió que la geografía quedara “abierta a toda una serie de ideas acientíficas, por no decir anticientíficas: el argumento típicamente romántico de la singularidad, la hipostatización del hecho bastante incontrovertible de que debe esperarse la integración de las variables en un holismo antianalítico; en conexión con esto la falsa pretensión de una función integradora en lugar de la sobria objetividad de los métodos científicos normales”.¹⁰

Si bien Schaefer¹¹ hizo su crítica desde mediados del siglo pasado, la Geografía sigue defendiendo, en algunos sectores, este excepcionalismo. Otros geógrafos, principalmente los orientados hacia el área física, aceptan como inmanente la división entre geografía física y humana, y otros más están buscando el sustento teórico que nos haga recuperar, ahora sí, nuestro carácter holístico y verosímil como también lo vive el conocimiento histórico, sumando a esto siempre propuestas colonialistas distantes a nuestra realidad.¹²

El espacio y el tiempo: concepciones históricas

Lo que tal vez podría unificar la posición de los geógrafos y los historiadores en el último siglo sería pensar que la geografía está orientada al estudio del espacio y la historia al estudio de la historia. Por supuesto, estas disciplinas no han sido reconocidas de igual forma, ni entendidas en los mismos términos, ni contemplado desde las mismas perspectivas. La forma de conceptualizar el espacio y el tiempo se ha hecho desde diversas posturas teóricas. En muchos casos los planteamientos son contrapuestos y si bien ahora todos hablamos del espacio y del tiempo como campos de estudio, las dife-

⁹ Ver Schaefer, Fred, *Excepcionalismo en geografía*, p. 43.

¹⁰ *Ibidem*, p. 53.

¹¹ *Ibidem*, p. 77, “Las regiones y otras entidades geográficas han sido consideradas por muchos geógrafos como un todo en el sentido que lo hace la doctrina del holismo o gestaltismo. Un todo en esta peculiar doctrina, es más que la suma de sus partes; es también único en el sentido de que sus diversas propiedades no pueden ser explicadas aplicando los métodos científicos normales a sus partes combinadas y a las relaciones que se obtienen entre ellas”.

¹² Ver: Walter Mignolo “Las geopolíticas de conocimiento y la colonialidad del poder”, en: Catherine Walsh *et.al.* (ed.) *Indisciplinar las Ciencias Sociales*.

rencias indican marcos teóricos distintos en donde es esencial el vínculo entre teoría social y el concepto espaciotemporal.

Los conceptos de espacio y tiempo contenedores o columnas de las acciones humanas, simple escena del acontecer social, a modo de gran tablero o retablo, constituye una de las representaciones básicas del devenir, tanto en la geografía, en la historia como en la cultura occidental. Corresponde con las concepciones geométricas o matemáticas que elaboran los griegos, entendidos como distensión del actuar humano. Una superficie y un momento en la que se sitúan y ubican tanto los fenómenos físicos como los sociales o políticos. Este *espacio-escenario* es, en lo conceptual un espacio tiempo vacío, un espacio tiempo, continente o contenedor.

La concepción del espacio y el tiempo como contenedor y moderador valora el efecto de la situación y hace de ésta una condición histórico-geográfica. El espacio y el tiempo están ubicados. Su localización es única, el lugar y el momento son, por definición, exclusivos, singulares. El carácter excepcional del espacio lugar que, en la tradición kantiana, promueven los científicos regionalistas norteamericanos, responde a esta naturaleza del espacio. La diferencia como cualidad básica del espacio histórico geográfico. Dimensión que no pertenece sólo a una de las viejas tradiciones espaciales sino que configura una de las propuestas más recientes, bajo diversas formulaciones, en las ciencias humanas posmodernas y post-estructuralistas.

En las nuevas concepciones de la historia y la geografía que surgen después de la segunda guerra mundial, el espacio se muestra como un plano y el tiempo como una línea y en ellos se contemplan las formas de la distribución de los hechos sociales. Se maneja el concepto de organización del espacio y el tiempo entendido como unos marcos neutros y vacíos susceptibles de recibir y ordenarse de acuerdo con las prácticas humanas. Subyace una concepción funcionalista del espacio y el tiempo desde la perspectiva de la distribución y localización de los fenómenos sociales. El objeto de interés para el científico social son las conductas de las poblaciones o grupos sociales que determinan la organización del espacio y las estructuras temporales.

La concepción del espacio y el tiempo como algo que emana de la naturaleza, ha tenido y tiene en la actualidad una resonancia destacada. La formulación histórica geográfica más acabada y extendida, corresponde con el concepto de medio, o su equivalente de *environment*. En donde el medio es la expresión dentro del marco de las relaciones entre el hombre y la naturaleza que constituye uno de los conceptos históricos y geográficos de la cultura actual. La geografía y la historia hicieron de la problemática de las

relaciones sociedad-naturaleza una de sus razones de ser, si no la razón más consolidada y reconocida. El espacio y el tiempo aparecen como objetivos, pero independientes, en donde el individuo y la sociedad responden a los caracteres del entorno, de su ambiente natural. Corresponde a la consideración de lo que Vidal de la Blache apuntó como “la influencia soberana del medio”. Y en esta posición subyace la convicción comteana de que “entre los fenómenos físicos y los de la vida hay relaciones constantes de causa y efecto”. En donde el medio material es el inicio y el fin del análisis de la historia y la geografía y los procesos de carácter social quedan relegados a un papel subordinado dentro del acontecer cultural.

De notable difusión en la cultura occidental de finales del siglo XIX y principios del XX el espacio natural se contempla a partir de su apariencia, es decir como un objeto visual, como un *paisaje inquebrantable*. Este es un concepto cultural de arraigo en el ámbito alemán, el cual abarca desde lo físico hasta lo etnográfico y estético con una amplia connotación visual. Pueblo y espacio se realizan, según Hegel, en una simbiosis cuya manifestación aparente es el paisaje, que vincula la nación con un territorio propio que le sirve a la nación como señal de identidad. El espacio como paisaje no es ahora neutro, ni independiente, ni externo, sino es un espacio-identidad, un espacio-nacional. El paisaje se identifica como el objeto de la geografía y la historia así como de la difusión progresiva de este punto de vista presentado como una alternativa a la propuesta naturalista de raíz positivista. El paisaje se concibe como una totalidad que resulta de la combinación de múltiples elementos físicos y humanos, y de una trayectoria histórica determinada. Como totalidad, en el sentido de las filosofías existenciales, no puede ser analizada de forma fraccionada. Su entendimiento es intuitivo. Se puede describir pero no analizar. Su singularidad hace de él una entidad irrepetible, que transforma la superficie de la tierra en un mosaico de paisajes únicos.

El espacio y el tiempo como productos sociales, como un sistema de relaciones sociales cuya materialidad identificamos también como *espacio temporalidad*, constituye la representación más reciente del tiempo y el espacio como objeto de la historia y la geografía. Esta concepción social del espacio constituye la elaboración teórica más reciente en el tiempo. La elaboración de un concepto social del espacio invierte la relación tradicional entre sociedad y espacio, prevaleciente en la Geografía. Se afirma la primacía de lo social y desaparece el espacio como categoría independiente, el espacio aparece como una construcción social, en donde las prácticas sociales y los procesos forman parte de la temporalidad histórica y se inscriben en un espacio social histórico.

El espacio y el tiempo como objetos sociales y, por lo tanto, como esencia de las ciencias sociales, es una de las contribuciones más brillantes y significativas de los últimos decenios. Se propone como alternativa teórica, que es el *TiempoEspacio* como producto social. El *TiempoEspacio* surge de la producción. Es decir, de las fuerzas productivas y relaciones de producción existentes en cada momento histórico, que identifican la práctica social global. Es el resultado de un despliegue de las fuerzas productivas que operan en un sitio preexistente que no desaparece sino que se implica en la nueva construcción. Concebir al espacio y al tiempo como construcción social surge de la propia condición social de los seres humanos. El acto de la reproducción social humana se manifiesta como un proceso de transformación de la naturaleza por el trabajo. Es un espacio que se analiza en diversas escalas, local, regional, nacional, planetaria, implicadas unas en otras.

La dinámica de concentración, polarización y diferenciación espaciales y temporales, a diversas escalas, desde la local hasta la planetaria, se inserta en la propia dinámica de los procesos de reproducción social del capitalismo cada vez más marcado como lo señala Alessandro Baricco.¹³ Éste no se desarrolla sobre un plano neutro dotado de recursos naturales y de fuerza de trabajo de manera homogénea, accesibles por igual en todas las direcciones. Se inserta, se desarrolla y expande en un rico y variado entorno geográfico preexistente, producto a su vez de condiciones históricas previas. Entorno caracterizado por la diversidad en la abundancia de recursos naturales y en la productividad de la fuerza de trabajo.

En ellos el capital produce y reproduce, a través de múltiples formas de sutiles mediaciones y transformaciones, tanto su entorno físico como el social, en procesos no exentos de contradicciones. Por lo tanto, la propia naturaleza del capitalismo va creando un desarrollo desigual y con ello, la diferenciación espacial. La reivindicación de lo local desde la perspectiva marxista aparece en relación con la crisis industrial y la reorganización de los mercados de trabajo.

Recuperando a Ortega¹⁴ la geografía y por ende la historia deben plantearse y abordar las interrelaciones desde el postulado de una ciencia social. Asentada sobre el principio de que el espacio no es esa especie de contenedor sino el resultado del proceso de transformación de la naturaleza por el trabajo social, y que esa naturaleza actual no es sino el espacio heredado de generaciones y generaciones que ejercieron ese proceso de transformación

¹³ Ver: Alessandro Baricco, *Next, Sobre la globalización y el mundo que viene*, pp. 15-18.

¹⁴ José Ortega, *Los horizontes de la geografía*, p. 366.

durante siglos y milenios. Lo cual son las vías que aparecen en las propuestas más recientes e innovadoras.

Por último deseamos mencionar que hay campos nuevos de estudio dentro de la geografía y la historia que irrumpen el tiempo y el espacio como nuevas construcciones tales son los casos las geografías e historia feministas o las de género, la historia y la geografía ambiental que si bien surgieron en el siglo XIX los estudios realizados desde los enfoques post-estructuralistas y posmodernos han incorporado no sólo una nueva manera de analizar el espacio y el tiempo como una producción social, sino que han puesto en entredicho el valor epistémico del discurso histórico y geográfico en la interpretación y explicación de verdad, neutralidad y objetividad del conocimiento. También y a partir de la ecología y el género ayudan al planteamiento de una elaboración teórica renovada del concepto de naturaleza, criticando el dualismo naturalista que subyace en la cultura occidental y la integran también a la construcción del espacio abordándola como un hecho social. Vinculando la explicación del medio ambiente a procesos de carácter social, económico, político y cultural.

Hacia nuevos modelos teóricos

Los nuevos modelos teóricos que abordan el tiempo y el espacio deberán incluir una fuerza natural del entendimiento, instigadora de lo que por razón y discurso se puede alcanzar en todo género de ciencias, disciplinas, artes e invenciones. Se trata, de un talento universal. Porque, finalmente, el historiador o el geógrafo son investigadores, intérpretes y narradores de la “realidad” que construyen. Inquieren datos, consultan fuentes, leen críticamente, intuyen lo oculto y descubren. Interpretan lo que han encontrado y construyen, o mejor dicho, reconstruyen relaciones multicausales entre los hechos singulares e irrepetibles y los recurrentes o colectivos, entre acontecimientos efímeros e instituciones duraderas. Eso es, en suma, el quehacer del historiador y del geógrafo y de quien hace teoría social.¹⁵

¹⁵ Pablo González Casanova, *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*, “En la Universidad misma surgieron *especialidades interdisciplinarias* para el estudio de un *periodo* determinado, como en el caso de los prehistoriadores o de los medievalistas; o *especialidades interdisciplinarias* para el estudio de un espacio; como es el caso de los geólogos y los geógrafos. Estas y otras *especialidades interdisciplinarias* encargadas de investigar *fenómenos multidimensionales*, se ajustaban según los tiempos y espacios a estudiar, y surgían así especializaciones más y más ricas en áreas acotadas, p. 27.

Es casi imposible para un científico social reflexionar sobre el sentido y función de su práctica porque existe el presupuesto de que la verdad del pasado se encuentra en las “fuentes primarias” por lo cual deja de tener importancia todo lo que no sea ir a trabajar a los archivos o al campo. Lo cual tiene su verdad y su razón de ser. ¿De qué otra manera podemos acceder a los hechos del pasado sino a través de sus huellas o de los restos del pasado que el presente va arrastrando consigo?

El único problema en esta posición está en querer renunciar a la reflexión; en pensar que todo método o forma de acercarse y develar el sentido del pasado, no implica de inicio una postura teórica. El positivismo estaría en eso: en no querer caer en la cuenta de que todo este trabajo sobre las fuentes se funda en conocimientos teóricos previos, los propios de la época de los historiadores y los geógrafos. De esta manera no hay verdad sobre el pasado que no sea teórica. Al abandonar esta reflexión sobre los presupuestos desde donde se erige esta forma peculiar de conocer el pasado, implícitamente se sostiene de manera afirmativa una teoría del tiempo y el espacio, que es la del presente que se mira como sin límites, tal como Emmanuel Levinas lo señala para el tiempo: “El tiempo significa ese siempre de la no-coincidencia, pero también el siempre de la relación —del anhelo y de la espera—: un hilo más delgado que una línea ideal y que la diacronía no puede cortar; es ella quien le preserva en la paradoja de una relación diferente de todas las relaciones de nuestra lógica y de nuestra psicología que a modo de comunidad última, otorgan al menos sincronía a sus términos”.¹⁶

En este caso el humanista se concibe a sí mismo como un técnico al que le basta instrumentar un conjunto de procedimientos relativamente simples a fin de producir un conjunto de resultados tenidos como “hallazgos” ciertos y objetivos sobre el pasado. De esta manera es cierto: cada vez nuestro presente conoce más sobre el pasado propio y el de otros pueblos, y con ello reafirma el ideal de las antinomias kantianas que derivaron de esta concepción del mundo como totalidad absoluta incondicionada. La primera de las antinomias se refiere a la infinitud o finitud del universo: se puede afirmar que el mundo tiene un o principio en el tiempo y en el espacio y se encuentra limitado, y se puede afirmar por igual la antítesis: el mundo no tiene ni comienzo en el tiempo ni límite en el espacio; ambas posiciones se dan también en las teorías de la ciencia contemporánea. Pero el argumento está en saber desde dónde (desde qué filosofía o proyecto de sociedad) el geógrafo o el historiador recuperan el pasado y cuál es su función social y cog-

¹⁶ Emmanuel Levinas, *El Tiempo y el Otro*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 70.

nitiva. Es un asunto que corresponde no sólo a la consideración del método sino también al del los presupuestos del mismo, que lo engloban y le dan sentido.

Comenzamos por señalar que lo que distingue a la ciencia del siglo XX de la del XIX, es su capacidad de autoindagación de las ciencias y seguramente en este siglo XXI será el de singularidad e indisciplina metódica. Esta le confiere ahora su carácter de validez y certificación. Si bien el dogmatismo del conocimiento en nuestro tiempo es parte de la fabricación, es la que acentúa la producción de nuestra sociedad, también ha concebido las circunstancias de su propia reflexión. El “espectador” no sólo merodea, sino también está a la mira, e incluso puede observarse a sí mismo. Se confunde en su propia teoría en su propio autoanálisis.

Otro aspecto relacionado con esta capacidad de autoreflexión de la ciencia y por ende de control sobre sus procedimientos principalmente las coordenadas sociales, (tiempo espacio) —y que marca el desarrollo de las disciplinas científicas en nuestro siglo— es el de la revisión de sus límites y de sus posibilidades. Detrás se tiene, y de ahí la complejidad del asunto, como único presupuesto válido a la razón. Como un colofón necesario de la capacidad de la ciencia de desdoblarse sobre sí misma, se tiene una nueva valoración de la subjetividad (no hay ciencia sin sujeto). Pero no hay que pensar en la noción de un sujeto ingenuo. Se trata, por el contrario, en nuestra época, de uno “problemático”. Siguiendo a Adorno,¹⁷ no podemos pensar en un sujeto como si se tratara de una figura transparente, “existente-en-sí y por sí mismo”, sino en la de un sujeto mediado por múltiples influencias, fragmentado, como parte de un ambiente complejo y relativo, que rebasa a una realidad última desde la cual todo se enfoca.

Esta concepción implica la ruptura de la figura binaria, sujeto-objeto, y obliga a pensar a la subjetividad como fundamentalmente mediada por el lenguaje, y éste como único medio de acceso a lo que llamamos realidad.

Como toda actividad científica que ha desarrollado la capacidad de comparación, la teoría social también ha sido impactada desde el siglo pasado por estos desarrollos que apenas han sido esbozados en las líneas anteriores.

Será el motivo del tránsito hacia una teoría de la retórica del *TiempoEspacio* o de los mecanismos de la palabra. El siglo XX, un siglo que se distinguió por su carácter revisionista y tecnológicamente revolucionario, no hizo sino buscar los orígenes y delimitación de toda pretensión de un poder

¹⁷ Theodor Adorno, “Sobre sujeto y objeto”, en: *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

absolutista, no racional, sea político, económico, etcétera.¹⁸ Por eso la teoría social, la teoría histórica o geográfica en este siglo que inicia versará de nuevo sobre una teoría de la espacio temporalidad. Sin duda el siglo XXI buscará describir el carácter específico y su significado del ser, del pertenecer subjetiva y socialmente al mundo. Y el carácter específico de esta forma de ser estará dado precisamente por la orientación de su acción hacia el futuro, no de uno que se conoce de antemano, teleológico, religioso, finito, sino de otro futuro, laico, abierto, vacío de contenido y sobre todo un futuro que se separa más y más —conforme ese futuro se aproxima— del pasado. La modernidad en ese sentido está sellada por esta separación progresiva entre pasado y futuro, entre nuestro espacio de experiencia y nuestro horizonte de expectativas en una relación proporcional: conforme crece el segundo, el primero se acorta, y viceversa, en la medida en que el espacio de experiencia es mayor, tanto menor será el horizonte de futuro.

Así entenderemos que el interés por la historia de los historiadores y los geógrafos aumenta o decrece según sea la relación con el mundo de la experiencia vital o del mundo de expectativas.

Lo que ahora quisiéramos dejar claro es que la teoría actual surge como una necesidad social de llenar el vacío que se abrió entre el pasado y el futuro. A esta necesidad responde la especificidad del discurso histórico y geográfico en el momento actual.

Lo paradójico radica en que, mientras el futuro visto desde el presente es incierto, permanece abierto, el futuro visto desde el pasado, arroja, es causa de una certidumbre relativa, de probabilidades, relatividad que se origina por un presente preñado de expectativas futuras, que se miran social y tecnológicamente al alcance, es decir, como posibles: presente-futuro, desde donde se cocina el conocimiento del futuro-pasado (tiempo y espacio).

Con esta afirmación se deja ver el carácter ambiguo de la Historia y la Geografía en la medida en que fue alejada del reino de la naturaleza y de la religión, y alojaría en el del acontecer, en el de la historicidad pura. Con esto se quiere decir que los términos historia y geografía se desdoblán en dos: por un lado en el de la historia como acontecer puro y, por el otro, en el de su relato, en el de las formas que adquiere a través de la teoría social. Esta última buscará siempre asemejarse a aquella, pero sin conseguirlo del todo. La razón está en que en nuestra época la verdad está en lo que es, lo que sucede: no pasa nada más allá de lo que sucede. En ese sentido, el re-

¹⁸ Ver la problemática que plantea Jean Pierre Faye entorno a la caída de la metafísica como legitimadora del conocimiento, en su libro: *El Siglo de las Ideologías*, en el capítulo 17 “Ideología o filosofía”.

cuento historiográfico no es sino su contraparte parcial: su remedo. De ahí su carácter, que si bien relativo, no obedece éste a la voluntad subjetiva o la ineptitud del historiador ó el geógrafo, ni siquiera a la posibilidad de tener acceso a un número mayor o menor de fuentes, sino a un factor que lo rebasa: no sabe a ciencia cierta qué sucederá en el futuro. Lo cual deja a su discurso en un compás de espera, de anticuado, no porque no haya tenido su verdad propia, sino porque los tiempos futuros serán otros. Esta diferencia es la que abre la posibilidad de que sobre un mismo tema o personaje se tengan diversas versiones, todas relativas al momento y situación específica de los enunciados y a los imponderables del devenir.

En este sentido hoy se puede hablar en la historia y en la geografía, como en cualquier ciencia no como un conocimiento definitivo, último. Cada enunciado, cada explicación sobre un determinado hecho del pasado (inmediato, mediato o remoto) siempre serán relativos no a las posibilidades del pasado y sus fuentes, sino relativo al futuro mismo del humanista. Con esto buscamos deslindarnos de una episteme positivista ingenua, que aunque añeja, se tienen indicios para pensar que sigue vigente en nuestro medio. Ante las ciencias duras, las humanidades duras.

Hegel, como pensador moderno que fue, señaló con razón que el problema de la historia sólo se podía esclarecer desde la misma historia, de manera que para encontrar su solución había que remitirse a su misma historia. En este sentido queremos decir que cuando hablamos de teoría del *TiempoEspacio* nos remitimos al saber sobre el pasado que se organiza alrededor del siglo XVII europeo y que tiene como marco el proceso de diferenciación social y mental que se genera al interior del sistema religioso y que paulatinamente conducirá a la contraposición del saber teológico o metafísico y el científico: el saber sustentado en la fe y el saber surgido de la experiencia: el saber que busca creyentes y el saber que busca razones contrastadas con datos de la experiencia.

El conocimiento histórico y geográfico surgen como una diferencia o separación de la vieja retórica o de un saber que sigue fundamentalmente las formas de la alegoría, conocimiento indirecto a través del testimonio de un libro fundamental portador de toda la verdad que un sujeto debe conocer para vivir bien.

La historia emerge colindante de los demás saberes, pero distinta, al tiempo que busca asemejarse a las ciencias de la naturaleza y de la observación experimental. Todo proceso de diferenciación y por lo mismo de contraste conlleva un proceso complejo (la lucha entre los naturalistas y los culturalistas, por ejemplo) que transcurrió de lo más simple a lo más complejo, proceso que en vez de terminar, se continúa hoy en día.

Entonces, cuando hablamos de historiografía nos referimos a un discurso situado espaciotemporal que surge como parte de un proceso de diferenciación social que va dar lugar a la aparición de disciplinas y saberes como la historia y la geografía. Para ello tendrán que establecer sus reglas de funcionamiento y sus signos de identidad, en realidad, de *distinción*. Crean la identidad por la diferencia. Yo, historia y yo geografía, no soy ficción aunque posea subjetividad.

En este proceso que significa la aparición de un nuevo tipo de subjetividad, conforme el nivel de experiencia se reduce, aumenta el horizonte de expectativas, crecen, por así decir los deseos, que sólo pueden ser satisfechos en el futuro. Por eso como lo han mostrado, algunos autores la aparición simultánea de la teoría social y de las filosofías de la historia responde al hecho de que son dos formas que apuntan en la dirección del futuro, de cubrir la brecha que se abre entre experiencia vivencial e histórica o deseable. Sólo a partir de un término imaginado los hechos del pasado podrán adquirir un nuevo significado, un significado distinto, o al menos no idéntico al otorgado por los contemporáneos.

A través de un discurso que intenta ser una re-presentación de lo real-acontecido y por acontecer, se busca llenar el hueco que se ha abierto, entre la experiencia limitada y efímera del presente y la experiencia posible, cuyo cumplimiento siempre está puesto en el futuro. La brecha entre lo real y los imaginarios se ahondará conforme el poder de la ciencia y la técnica se multipliquen.

Se puede decir, por eso, que la teoría social es aquel discurso del presente sobre el pasado cuya función es la de re-llenar la hendidura que ha sido abierta por la ruptura del presente con el pasado, propia de nuestra modernidad. La teoría emerge entonces como una re-presentación, reescenificación del pasado sólo hecha posible por el acto de la escritura. Con esta escritura, cuyo acto implica una separación de la oralidad, se testimonia así mismo, una pérdida del sentido de la experiencia de vida, el cual busca recobrase mediante un largo rodeo al pasado, la historia no es sino un acto reflexivo (un desdoblamiento sobre sí misma después de haber pasado por la alteridad, el pasado) sobre el presente.

En este sentido nuestra teoría social “moderna”, es también un testimonio de duelo debido a la separación creciente entre pasado y presente. La expansión del conocimiento histórico y geográfico de nuestro pasado, no es sino testimonio de la profundización de esta diferencia, en síntesis, nuestro duelo es por la inexistencia de una identidad espacio temporal, y por la permanente puesta en duda de nuestras propuestas histórico geográficas. Entendidas como un nuevo análisis de las relaciones espacio temporales

interpretadas desde el lugar de la reflexión y con sus propias herramientas metodológicas y planteamientos teóricos trascendiendo las quiméricas propuestas decimonónicas o las fallidas explicaciones del siglo XX del pensamiento para entender que no existen las epistemologías locales sino que el conocimiento es un transcurrir permanente sin fronteras y sin incomunicados estancos disciplinarios se trata de indisciplinar a las ciencias sociales. Se trata del estudio desde las regiones, pero sin regionalismo obtusos, para explicar su papel en el contexto internacional y dejar de hacer solo estudios localistas, entendiendo que se puede trascender la relación primaria entre hombre y suelo.

Incorporar los conocimientos geográficos e históricos para estudiar el devenir de las sociedades, entendiendo que hay flexibilidad en las disciplinas necesarias para crear un área de estudio aceptando que hay el riesgo de que se produzca una atomización de conocimiento.

De aquí surge la alternativa no sólo histórica, sino geográfica, cultural y política de ahuyentar los ambientes funcionalistas y nihilistas con lo que acabó el siglo XX.

Bibliografía

- Abbagnano, Incola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Adorno, Theodor. “Sobre sujeto y objeto,” en: *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Baricco, Alessandro, *Next Sobre la globalización y el mundo que viene*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Charaudeau Patrick y Dominique Maingueneau, Dir, *Diccionario del análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Faye, Jean Pierre, *El siglo de las Ideologías*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I y II*, Salamanca, Sígueme, 1997.
- González Casanova, Pablo, *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*, España, Anthropos y UNAM, 2004.
- Hacyan, Shahan, *Física y Metafísica del Espacio y el Tiempo. La filosofía en el laboratorio*, México, FCE, 2004.
- Hawking, Stephen W., *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, México, Grijalbo, 1998.
- Juarroz, Roberto, *Poesía vertical Antología esencial*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Levinas, Emmanuel, *El Tiempo y el Otro*, Barcelona, Paidós, 1993.

- Mignolo, Walter, “Las geopolíticas de conocimiento y la colonialidad del poder,” en: Catherine Walsh *et, al* (ed.), *Indisciplinar las Ciencias Sociales*, Quito, Abya-Yala, 2002.
- Ortega Valcárcel, José, *Los horizontes de la geografía*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Pajares, Carlos, *La nueva física*, Barcelona, Salvat (libros G.T.), 1973.
- Pereda, Carlos, *Razón e incertidumbre*, México, Siglo XXI, UNAM, 1994.
- Schaefer, Fred, *Excepcionalismo en geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1977.
- Todorov, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial. Reflexiones de un europeo*, Océano, Barcelona, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, “El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social”, en: Berenzon Boris y Calderón Georgina (coord.), *Coordenadas sociales. Más allá del tiempo y el espacio*, México, UACM, 2005.
- Wallerstein, Immanuel, *Las Incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2004.

